

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 8 DE MAYO

de 1806.



CONCLUTE EL JUICIO DE LOS CORREOS
del mes de Marzo del número
anterior.

En el mismo número 211 hay un excelente soneto del Señor Don Gregorio de Salas, al fallecimiento de la lengua española, remitido por R. T. á quien mas que á nadie debe servir de lección, como ya he dado á entender y comprobaré en lo sucesivo.

En el número 212 hay un idilio remitido por dicho Señor R. T. que se empeña en que todos los subscriptores y lectores del Correo hemos de tomar interes en sus ideas amorosas. Si Vmd. quiere poner en su periódico cosas impresas y publicadas ya, yo le enviaré algunas con mejor elección, y no un idilio estropeado de Gesner, sacado de donde no se debe ni se debió sacar. Le enviaré escritos en que no haya transportes, ni tortolas, ni colorines, ni abejas, ni mariposas, ni los otros vichos é insectillos de que abundan estas frívolas composiciones, y así no oiremos á pastor.

si-

itos enamorados, ni su language de tarazea, ni los conceptillos mil veces repetidos ya de estos amantes, escasos de verdadero amor y sensibilidad, que roban y saquean sin conciencia á Dorat, Bernard, Saints Lambert, Arnaud y otros sentimentistas franceses, imitados solo por quien no es capaz de otra cosa; y por último le enviaré cosas que no ofendan ni puedan causar daño á nuestras costumbres, que no desdigan de nuestro severo carácter, y que no esten en language tan pueril, afeminado y fútil, como el de estas malísimas traducciones.

La que sigue en el número 213 con el título de *el recién nacido*, es del mismo jaez, y remitida por el propio. Con leer solo á sangre fría y con imparcialidad este papelucho, copiado del Memorial literario, basta para hacer un cabal juicio del mérito del periódico que tiene encantado al Sr. R. T., ó por lo ménos para alabar la delicada eleccion del que nos copia y regala semejantes niñerías. Para poner ciertas reflexiones en boca de un padre á la vista de un hijo recién nacido, ¿es necesario buscar un language nuevo y desusado, y abandonar el idioma patrio? ¿Era necesario mezclar tantas frialdades ridículas; tantos desmayos; tantas dificultades para dar un beso á un niño; tanto repetir esta ceremonia despues que lo manda una esposa amada en que *brillaban multitud de sentimientos, ya de alegría completa, y ya de languidez, resto interesante de crueles dolores, con rasgos confundidos aunque bien señalados de amor conyugal y maternal cariña*; y por fin, tanto cumpli-

plimiento pueril ; afectado y fastidioso? ¡Pobre lengua castellana en tales manos! ¡y pobre de los que por no poder dedicarse ya á aprender la gre-
gueria que se va formando se vean precisados á tomar intérprete dentro de poco para entender y ser entendidos! Pero si perdemos por este lado, ganaremos por otro ; pues nuestras costumbres du-
ras y bárbaras, se convertiran en blandas y amo-
rosas , y toda España en una arcadia llena de
pastorcitos sensibles y tiernos que estarán siempre
llorando y gimiendo de sensibilidad con sus tiernas
esposas y delicados hijos , cuyos miembrecillos se
iran estendiendo suavemente al son de las cantinel-
las amorosas de sus felices padres y al susurro de
los arroyuelos de su dichosa morada.

Ay ay ay! que te quiero :

Ay ay ay! tierno amor :

Ay ay ay! que me muero :

Ay ay ay que dolor!

La anecdota del mismo número es graciosa
y prueba bien hasta donde puede llegar el amor
de un padre.

La segunda noticia del número 214 es lo
mismo que la primera del 211 y la tercera del
215 y así con lo que dexo dicho basta por esta
vez ; pero no puedo ménos de decir algo sobre la
fábula del asno anciano : no tiene gracia alguna,
los versos son desaliñados y el language incorrec-
to. En poesia la fábula debe ser lo mismo que
qualquiera otra pieza perfecta en su clase , y de

no

no, hablar en prosa como he dicho ya otra vez, porque á nadie se le obliga á expresarse en verso, y por lo mismo si alguna vez se hace, debe ser con toda perfeccion, pues ni aun la mediana es permitida segun aquello de Horacio.

Mediocribus esse poetis

Non homine, non di, non concessere columnæ.

Y solo podrá perdonarse algun descuido quando la obra es larga.

La parábola de este mismo número es muy buena, pero la aplicacion que se hace por distinta mano es impertinente. No se pierde rípió ni ocasion de zaherir á los críticos, porque el criticar, se dice, es la cosa mas fácil del mundo: podrá ser así, pero tambien es cierto que el amor propio de los autores es tal que no callarán jamas, porque alucinados con las heridas, no les dexa conocer las ventajas que les puede traer la crítica: aunque sean los entes mas oscuros de la tierra, los saca á relucir y los hace famosos por sus obras, porque siempre suena que son autores, y no todos creen que el criticador acierte. Por lo mismo creyó un célebre poeta que la crítica no habia corregido nada, y dixo con este motivo

La critique ne sert q'a rendre un fat illustre.

Yo creo lo mismo; pero he de insistir hasta que me desengañe, y vea que mis fuerzas no alcanzan. Tal vez conseguiré que me lo agradezcan

san los que se vean famosos por mi causa.

El hymno á San Josef del número 215 es muy santo y muy bueno, y muy bien empleado el trabajo de su autor; pero con respecto á la advertencia que hace al principio, sin embargo de que se le ha respondido, le aseguro de nuevo que se equivoca. Y basta por ahora porque me llama otro cuidado, y así agur hasta otro mes.

El Censor mensual.

Señor Editor: aquí estoy yo otra vez, porque he venido, yo soy el *Sobrino de su Tio* para servir á Vmd. se lo digo con tiempo para que si no le gusta mi correspondencia, pueda hacer añicos mi carta, ó darla carpetazo; pero hará Vmd. muy mal, porque me voy llenando de vanidad al ver que mis impertinencias no disgustan al público, y yo hago lo que el otro que porque se lo celebraban, iba apretando de recio; por tanto le tiene á Vmd. mucha cuenta, aun quando no sea mas que por la noticia que le voy á dar. Ha de saber Vmd. que va á ter un nuevo corresponsal muy amigo mio, quien me dice va á dirigirle algunas producciones muy serias é instructivas, confiando que se las celebre el Señor Censor mensual, esto se lo digo á Vmd. en satisfacion, pues si lo sabe dicho Señor, sin embargo de su rectitud é imparcialidad, y lo que dice en el número 217 pág. 202: *tambien aplaudiré con gusto lo que sea digno de aplauso*; pero con todo reserve Vmd. la especie, no le salga tuerta á mi amigo; pues el Sr.

Cen-

Censor no es muy amoroso, y no le gusta sino lo muy bueno, y quiera Dios no le descubra algun plagio. Mi amigo funda su confianza y que merecerá el aplauso de dicho Censor, porque es de su modo de pensar: no le gustan los cuentos, enigmas, ni cosa alguna de chanzas, sino todo grave y circunspecto: yo tengo con él ciertas contestaciones por disfrutar diverso genio y temperamento. El es un hombre melancólico, mal engraiado, taciturno y tan serio que jamas lo he visto reir: yo por la contraria me rio á todas horas de mí, de él y de todos sus semejantes, y con la confianza con que nos tratamos tuve el otro dia el siguiente dialogo, llamandole *Heraclito* ya que me nombra *Democrito*.

Democrito. ¿No es verdad que la risa es propiedad que corresponde solo al hombre, y que nos distingue del bruto?

Heraclito. Es muy cierto.

Democrito. Luego mientras mas serio y ménos risible seas mas te pareceras á un borrico que nunca se rie.

Heraclito. A mí me incomodan todos los que manifiestan sus ideas, como tú, en estilo de chinola: es repugnante á mi natural toda especie de chanzas.

Democrito. Bendito Dios que siempre has de manifestar tu lóbrego humor y melancólicas ideas; tú debes conceder el oido á los claros desengaños y verdades morales que envuelven los discursos alegres, las fábulas, los cuentos &c. sin meterte en como se te comunican: el que oye de noche can-

tar

tar al gallo ; solo atiende á los anuncios que nos trae del dia ; que diga quiquiriquí en números de música , ó cacaracá en puntos de solfa , importa poco : habla tú con tu estilo catoniano y dexame con el mio , porque cada qual estornuda segun el humor le ayuda. No ignoro que las gracias seran agraz para tí por la fatal complexión que disfrutas ; pero el enfermo que quiere sanar , no ha de ser tan voluntarioso que todo lo quiera á medida de su capricho.

Heraclito. Como tengo mi corazon y espíritu tan lleno de este humor negro , nada me alegra ni me hace gracia : bien que aunque disfrutara otro temperamento , escribiendole al Editor del Correo de Xerez , siempre seran asuntos serios , discursos científicos , bellos rasgos de eloquencia , noticia de buenas obras &c.

Democrito. No le arriendo la ganancia al Editor : son pocos los literatos que estan suscritos á su periódico , muchos son de mi calaña , esto es legos , y les sucede lo que á mí que en tomando el Correo , lo vuelven patas arriba para leer la fábula , letrilla ó cuento que suelen insertarse á lo último : no le tiene cuenta , amigo Heraclito , al Editor que todo el Correo sea serio y circunspecto , y si dexa de poner esas que llaman vaciedades , á fe á fe que se queda con pocos subscriptores ; si no pone versos amatorios á los muchos enamorados que somos , si no nos pinta al vivo , criticando con gracia , las flaquezas humanas , si no nos habla algo de modas , galanteos y á favor de las mugeres , cáteme Vmd. que estas , á quienes no gusta otra cosa,

sa, entibian la voluntad de sus parientes subscriptores, y es fortuna que no deserten los mas de la bandera literaria maxíme los iliteratos: no digo con esto que todo el Correo sea de chirinola, como tú dices, sino que no olvide su Editor de poner en cada uno, con tu licencia y la del Señor Censor, alguna cosita que le remitan de la dicha clase útil y divertida para el comun: en los manjares de la mesa intelectual se deben mezclar de quando en quando las salsas de algun sasonado chiste, equivoco y agudeza, deslices que son de entendimientos peregrinos, como lo hacen los cocineros con las suyas en los suntuosos banquetes, excitando el apetito á los convidados, y admitiendo estos con ménos repugnancia lo que se les presenta.

A la moralidad no la puede deslucir lo festivo de las voces, porque lo desabrido nunca fue de esencia del desengaño.

El gracejo y la jocosidad estan autorizados en bocas de los Papas, Emperadores y Reyes, y otros muchísimos de elevado carácter de que muchas veces usaban para persuadir mas eficazmente.

Heraclito. Me satisfacen tus razones sin embargo que tu sistema parece que se opone algo á aquella compostura modesta y edificante que por la constitución en que nos hallamos debe sobresalir en todos nuestros asuntos; de mi parte dile al Editor que ponga lo que mas cuenta le tenga.

Sr. Editor: he oido hablar á varios de sus subscriptores, y los mas piensan como he manifestado: bien veo que es imposible agradar á todos; pero siempre cuente Vmd. con su afecto. *El dicho.*